

Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ
The Ascension of the Lord



“...And behold, I am with you always, until the end of the age.”

A story is told about a priest who, talking about heaven in his homily on the feast of the Ascension of the Lord, said: “We bring nothing with us when we die. There is no money in heaven! People in heaven have no money!” The whole congregation was quiet, till a little girl whispered to her mother loud enough for all to hear: “Mama, mama, I think our family is already in heaven!”

Jesus returns to the Father — but He does not leave us orphaned. He leaves behind not emptiness, but a mission.

The disciples in Acts are confused and afraid. The Lord they followed seemingly abandoned them. So, they stand there, staring at the sky. And the angels say: Why are you standing there looking at the sky?

Does this sound our own story as well? When life is uncertain and prayers seem unanswered, when we face rising costs of living, unstable jobs, family struggles, sickness, mental exhaustion, divisions in society, and worries about the future of our children. We often ask, “Lord, where are You?” But the message remains: Do not just stand there. I am with you. Now stand, go, act and live the mission.

The Ascension does not mean Jesus has gone far away. It means He now works through us. St. Paul says Christ is seated at the right hand of the Father — above every power and authority. This is comforting in a world that feels out of control. But Christ is our Compass - not anxiety, not fear, not uncertainty.

And then comes the challenge: “Go and make disciples... I am with you always.” Jesus gives a mission and a promise. Mission does not only mean preaching in public or going to mission countries. For most of us, it begins at home: Teaching our children how to pray, choosing honesty at work when shortcuts are easier, forgiving a family member, standing for truth with charity, refusing to let bitterness take root.

Perhaps today Jesus is not asking us to look up at the sky, but to look around — at our spouse who needs patience, our child who needs guidance, our neighbor who needs kindness, our colleague who needs hope. The same Lord who ascended into heaven, walks with us in our daily burdens. The Ascension is not about absence. It is about responsibility as a faith-community. Let us journey together with courage assured of His promise: “I am with you always, until the end of the age.” And that is more than enough. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ
La Solemnidad de la Ascensión del Señor Ascensión

«...Y he aquí que yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos».

Se cuenta la historia de un sacerdote que, hablando sobre el cielo en su homilía durante la fiesta de la Ascensión del Señor, dijo: «No nos llevamos nada con nosotros cuando morimos. ¡En el cielo no hay dinero! ¡La gente en el cielo no tiene dinero!». Toda la congregación guardó silencio, hasta que una niña pequeña le susurró a su madre —con la voz lo suficientemente alta como para que todos la oyeran—: «Mamá, mamá, ¡creo que nuestra familia ya está en el cielo!».

Jesús regresa al Padre, pero no nos deja huérfanos. No deja tras de sí un vacío, sino una misión.

Los discípulos, en los Hechos de los Apóstoles, se sienten confundidos y temerosos. El Señor a quien seguían, al parecer, los ha abandonado. Así pues, permanecen allí de pie, con la mirada fija en el cielo. Y los ángeles les dicen: «¿Por qué se quedan ahí parados, mirando al cielo?».

¿Nos resulta familiar esta historia? Cuando la vida es incierta y las oraciones parecen no tener respuesta; cuando nos enfrentamos al aumento del costo de la vida, a empleos inestables, a dificultades familiares, a enfermedades, al agotamiento mental, a las divisiones en la sociedad y a las preocupaciones por el futuro de nuestros hijos, a menudo preguntamos: «Señor, ¿dónde estás?». Pero el mensaje permanece: no te quedes ahí parado. Yo estoy contigo. Ahora levántate, ve, actúa y vive la misión.

La Ascensión no significa que Jesús se haya marchado lejos; significa que ahora Él obra a través de nosotros. San Pablo afirma que Cristo está sentado a la derecha del Padre, por encima de todo poder y autoridad. Esto resulta reconfortante en un mundo que parece estar fuera de control. Pero Cristo es nuestra brújula: no la ansiedad, ni el miedo, ni la incertidumbre.

Y entonces llega el desafío: «Vayan y hagan discípulos... Yo estoy con ustedes siempre». Jesús nos entrega una misión y una promesa. La misión no consiste únicamente en predicar en público o en ir a países de misión. Para la mayoría de nosotros, comienza en el hogar: enseñar a nuestros hijos a rezar, elegir la honestidad en el trabajo cuando los atajos parecen más fáciles, perdonar a un familiar, defender la verdad con caridad, negarnos a permitir que la amargura eche raíces.

Quizás hoy Jesús no nos pide que miremos hacia el cielo, sino que miremos a nuestro alrededor: a nuestro cónyuge que necesita paciencia, a nuestro hijo que necesita orientación, a nuestro vecino que necesita bondad, a nuestro colega que necesita esperanza. El mismo Señor que ascendió a los cielos camina con nosotros en nuestras cargas cotidianas. La Ascensión no trata sobre la ausencia; trata sobre la responsabilidad como comunidad de fe. Caminemos juntos con valentía, seguros de su promesa: «Yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos». Y eso es más que suficiente. Amén.